



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

La transición del rollo al códice como formato de escritura durante los siglos I al IV.

The transition from scroll to codex like writing format during centuries I to IV.

Autora

Clara Baselga Morillo

Directora

María Narbona Cárceles

Facultad de Filosofía y Letras - Grado en Historia

Curso 2015-2016

## **Resumen**

Este trabajo se centra en explicar el origen, el desarrollo y la implantación definitiva del códice como formato de escritura en la Antigüedad Tardía hasta el inicio de la Edad Media. Con esta finalidad hemos analizado, sintetizado y comparado las teorías presentadas por los estudiosos que han trabajado en esta materia desde que naciese su interés a principios del siglo XX hasta ahora. Para abarcar la transición del rollo al códice en su conjunto, hemos abordado cuestiones como los precedentes del *codex*, el contexto histórico en el que apareció, cómo se fue integrando en la sociedad, las razones por las que superó a los formatos anteriores y, finalmente, cómo acabaría imponiéndose como formato escriptorio hasta la actualidad.

**Palabras clave:** códice, *codex*, formato, escritura, cristianismo primitivo

## Contenido

1. Introducción.....	4
2. Estado de la cuestión.....	5
3. Precedentes del código .....	9
3.1. El rollo.....	10
3.2. La tablilla.....	12
4. El código.....	17
4.1. Contexto histórico: Antigüedad Tardía.....	17
4.2. El <i>codex</i> .....	18
4.3. Ventajas e inconvenientes del <i>codex</i> frente al rollo.....	18
5. Sectores sociales que adoptaron el formato código como propio.....	20
5.1. La adopción por parte de los cristianos.....	20
5.2. La adopción por parte de los juristas .....	23
6. Teorías acerca de la expansión del código entre los siglos I y IV .....	26
6.1. Roberts y Skeat.....	28
6.2. Cavallo .....	29
6.3. Van Haelst.....	31
7. El verdadero triunfo del código: el mundo monacal.....	32

8. Conclusiones.....	34
9. Bibliografía.....	36

## 1. Introducción

El estudio de la transición del formato rollo al formato códice abarca desde el siglo I, momento de su nacimiento, hasta el siglo V, cuando dio el salto a los canales de edición, difusión y conservación. Cuando hablamos de formato hacemos referencia a la forma que adquieren las hojas que reciben la palabra escrita –“códice” si son plegadas y cosidas en su extremo y “rollo” si son hojas apaisadas pegadas por sus extremos y enrolladas sobre una varilla central, fundamentalmente–. Durante estos siglos se observa cómo el incipiente códice fue transformándose y evolucionando y cómo fue imponiéndose como receptor del conocimiento ante el tradicional rollo, que tanta sabiduría había encerrado. La transición no fue homogénea ni cronológica ni espacialmente, sino que el nuevo formato tuvo que ir abriéndose camino de distinta manera dependiendo del lugar en el que trataba de introducirse. Esos obstáculos y dificultades son los que iremos sorteando a lo largo del trabajo para llegar a entender cómo se consiguió llegar a esa gran revolución<sup>1</sup>.

Por tanto, en este trabajo atenderemos a una serie de objetivos. Encuadraremos el nacimiento del códice y su primer desarrollo en su contexto espacial y cronológico sin olvidarnos del contexto histórico y social y explicaremos las razones que permitieron al códice suplantar definitivamente al formato rollo. También nos centraremos en los precedentes de la cultura escrita que dieron lugar a su aparición; analizaremos las ventajas de un formato que ha sobrevivido hasta la actualidad y trataremos de explicar la importancia de esta transformación en la difusión de conocimiento a lo largo de la historia.

---

<sup>1</sup> Otros autores como Roger Chartier, al estudiarlo desde la perspectiva de la historia de la lectura, han calificado el paso del rollo al códice como la “primera innovación” en CHARTIER, Roger. “Del códice a la pantalla: trayectorias de lo escrito”. *Quimera*, 150 (1996). Guy Stroumsa dice en STROUMSA, Guy G. “El Cristianismo en sus Orígenes, ¿una Religión del Libro?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 (2002) pp. 121-139 de esa transición que “es imposible sobrestimar la importancia de la sustitución del rollo por el códice. Se podría considerar como una de las evoluciones más trascendentales dentro de la historia del libro, quizá comparable en importancia a la invención de la imprenta de Gutenberg”. Martyn Lyons en su obra LYONS, Martyn. *Libros: dos mil años de historia ilustrada*. Barcelona: Lunwerg, 2011, la califica como una de las primeras revoluciones, pasando después a considerar otra revolución de enorme importancia el paso de la lectura en voz alta a la silenciosa.

En primer lugar, nos detendremos en los precedentes del formato códice: el rollo y la tablilla, aspectos claves en la definición del códice, tema en el que se centra el segundo apartado. Seguidamente, analizaremos las ventajas que proporcionaba el nuevo formato frente al viejo para poder entender el cuarto apartado, que habla de su adopción tanto por parte de los cristianos como por parte de los juristas. Continuaremos el trabajo con la expansión de la que fue protagonista el códice desde los siglos I al IV explicándola a partir de las principales tesis actuales. Para terminar, nos acercaremos superficialmente al mundo monástico para poder entender el porqué de la prevalencia de este formato hasta nuestros días.

## **2. Estado de la cuestión**

Los primeros estudios relacionados con el tema abordado, la transición del rollo al códice, fueron iniciados con el surgimiento de una ciencia auxiliar de la Historia: la papirología. La papirología se encarga del estudio de documentos antiguos preservados en papiro, en pergamino u otros soportes de escritura más comunes en las civilizaciones antiguas. El nacimiento de la papirología como disciplina data de principios del siglo XX, coincidiendo con las excavaciones del vertedero de la ciudad de Oxirrinco, que proporcionaron fragmentos de centenares de rollos y códices escritos sobre papiro.

Una vez iniciada la disciplina, su estudio ya no tuvo freno. Entre otras áreas de estudio como la datación de los documentos, su transcripción, su traducción o su interpretación, con el hallazgo de estas piezas se abría el debate de cómo había sucedido aquella transición entre dos formatos, el rollo y el códice, que había desembocado en el libro tal y como lo conocemos. Los problemas de los orígenes fueron abordados por Colin H. Roberts a mediados del siglo XX –1954–, quien inicialmente escribiría un libro en solitario en el que abordaba dos cuestiones<sup>2</sup>. En primer lugar, defendía que el origen del códice era una cuestión distinta a la del soporte con el que estaba configurado. En segundo lugar, Roberts pensó que la clave sobre el origen y triunfo del códice estaba en los ejemplares más antiguos de la Biblia y otros textos cristianos,

---

<sup>2</sup> Pues en 1895 uniría sus investigaciones con Theodore C. Skeat dando lugar al libro *The birth of the codex*, el cual abordaremos en numerosas ocasiones a lo largo del trabajo.

griegos y coptos<sup>3</sup>. Después, ya junto a Theodore C. Skeat, propusieron un origen cristiano del códice, pero las preguntas que han surgido alrededor de dicha afirmación han dado lugar a gran cantidad de teorías en todos estos años de investigación. El autor José Luis Gonzalo Sánchez-Molero agrupa estas teorías en dos apartados: las tesis tradicionales y las tesis modernas<sup>4</sup>.

Las tesis tradicionales, protagonizadas por Roberts y Skeat (1983) y Eric G. Turner (1997), ponen a Julio César en el punto de mira<sup>5</sup>. La primera localiza su invención en Egipto acudiendo a una anécdota que asegura que fue la reina Cleopatra la que mostró al César uno de estos nuevos libros y que sería éste quien difundiría el invento en Italia. La segunda acude al cónsul romano directamente considerando que fue él quien ideó este formato como solución práctica de enviar sus informes sobre el transcurso de la guerra de las Galias al Senado<sup>6</sup>. Se sabe que Julio César ideó estos escritos no únicamente por ser de carácter obligatorio, sino para que fuesen leídos ante el pueblo de Roma para seguir granjeándose su apoyo aun estando lejos de la ciudad, por tanto, cabría pensar que fueron redactados en este formato por su practicidad, tanto de escribirlo como de mandarlo y, finalmente, para leerlo ante el público con una sola mano.

Las tesis más modernas, nacidas con ocasión de los descubrimientos arqueológicos del vertedero de Oxirrinco entre otros, plantean, por una parte, que el códice surgió de la adaptación romana de las tablillas de madera enceradas para servir como libros de viaje. Por otra parte, algo que también defienden Roberts y Skeat, que el códice fue impulsado por las comunidades cristianas como algo propio al rechazar el rollo por ser asociado directamente con un símbolo cultural del paganismo. Las últimas interpretaciones modernas vienen de la mano de Joseph Van Haelst y Guglielmo Cavallo, quienes defienden la existencia del *codex* como un formato tradicional latino,

---

<sup>3</sup> DE MIGUEL JOVER, José Luis, “El humilde nacimiento del códice”, *Myrtia*, 10 (1995), p. 159.

<sup>4</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del codex y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013)

<sup>5</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT, Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 y TURNER, Eric. *The typology of the early codex*. University of Pensilvania Press, 1997

<sup>6</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del codex y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) p. 6

anterior a la adopción del rollo, procedente de Grecia<sup>7</sup>. Este formato no sería otro que los “códices ligneos”, polípticos de madera o de hojas de pergamino utilizados para formas de escritura más cotidiana.

Algunos autores como Roger Chartier o también el ya citado Guglielmo Cavallo identifican forma de escribir –y, por tanto, formato sobre el que plasmar lo escrito– con tipo de lectura<sup>8</sup>. Ellos, en parte, asocian el surgimiento del códice como una adaptación a otra transformación mayor: el paso de la lectura en voz alta a la lectura silenciosa<sup>9</sup>. Según Chartier, la forma que había adquirido el libro doce o trece siglos antes –de la invención de la imprenta– no se había transformado con la aparición de una nueva técnica, con lo que sugiere que es la forma de leer lo escrito lo que condiciona el formato final que lo contiene.

Como vemos, la investigación del libro como objeto ha sido pensada en los últimos tiempos en muchos países como Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, los Estados Unidos y España, entre otros. Tomás Granados Salinas en su ensayo *Historia del libro: del objeto a su fabricante a su consumidor* explica el interés creciente por la historia del libro<sup>10</sup>:

La historia del libro es una rama relativamente joven de las ciencias de la historia. Si Jean-Henri Martin y Roger Chartier, en la introducción a la descomunal *Historia de la Edición Francesa*, daban cuenta de que hace unas cuantas décadas “los libros parecían no tener historia”, hoy esta disciplina ha ganado fuerza y autonomía propias. Hay centros nacionales de investigación académica, como el Centro de Investigación Académica del Libro en Lyon; el Internationale Gutenberg-Gesellschaft en Maguncia; The Centre for the History of the Book en Edimburgo; el Instituto del Libro y la Lectura en Salamanca; The Center for the Study of Books and Media de la Universidad de Princeton [...] Ya a finales de los años ochenta

---

<sup>7</sup> VAN HÆLST, Joseph. “Les origines du codex” en A. Blanchard (ed.) *Les débuts du codex*. Bibliologia 91: Brépols, 1989 pp. 13-35 y CAVALLO, Guglielmo. “Entre el volumen y el codex. La lectura en el mundo romano”. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 1998

<sup>8</sup> CAVALLO, Guglielmo; CHARTIER, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2001

<sup>9</sup> CHARTIER, Roger. “Del códice a la pantalla: trayectorias de lo escrito”. *Quimera*, 150 (1996)

<sup>10</sup> Cita incluida en: LÓPEZ NOREÑA, Germán. *El libro y el bios: algunos momentos en su historiografía. Lectura desde el paradigma ecológico*. Florida del Valle del Cauca (Colombia), 2010



Robert Darnton se atrevía a augurar que esa “nueva rama” alcanzará un lugar junto a campos como la ciencia de la historia y la historia del arte en el canon de las disciplinas académicas.

Pero el debate sobre la aparición del códice ha empezado a surgir dentro de otros temas de estudio como es el origen del cristianismo. Aparte de autores ya mencionados como Roberts y Skeat o Turner, especializados en codicología, o Chartier y Cavallo, quienes centran sus estudios en el mundo de la lectura y en su asociación con la escritura, han aparecido autores como Guy Stroumsa o Larry Hurtado, quienes abordan el tema de los orígenes del cristianismo haciendo hincapié en el formato códice<sup>11</sup>. Por lo tanto, vemos como la transformación del rollo al códice es un tema abordado por distintos campos de estudio.

El tema elegido, los orígenes del códice y su transición desde el formato rollo, aun presenta muchas incógnitas. Este trabajo corresponde únicamente a un intento de explicar esa transición siguiendo los modelos de las tres teorías más influyentes hasta el momento. Roberts y Skeat centran su atención en la aparición del códice en el seno del cristianismo, comunidad que además le permitió sobrevivir y llegar hasta nuestros días en su forma más o menos original. Cavallo señala como causante de esa transición y final adopción del códice al contexto socioeconómico y cultural. Según él, las continuas transformaciones del formato de escritura, del comercio del libro y del tipo de lectura, ámbito en el que se pasó de una en voz alta a otra silenciosa, fueron las que provocarían las grandes adaptaciones de los formatos. Por último, Van Haelst analiza el paso del rollo al códice dentro de la historia del libro romano dejando a un lado la cuestión de sus orígenes y centrándose en la rápida propagación del códice cristiano.

---

<sup>11</sup> STROUMSA, Guy G. “El Cristianismo en sus Orígenes, ¿una Religión del Libro?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 (2002) pp. 121-139 y HURTADO, Larry W. *Los primitivos papiros cristianos. Un estudio de los primeros testimonios materiales del movimiento de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2010

### 3. Precedentes del códice

Antes de la llegada del códice, los formatos escriptorios instaurados en la cultura mediterránea eran la tablilla de arcilla y el rollo de papiro<sup>12</sup>. La tablilla estuvo en funcionamiento desde el 2500 a.C. hasta el 100 d.C. aproximadamente, momento en el que fue desbancada. El rollo iniciaría su andadura poco después, alrededor del 2000 a.C., pero la finalizaría mucho más tarde que la tablilla, en el 700 d.C., durando seis siglos más en los que compartiría espacio –aunque lo iría perdiendo progresivamente– con el *codex*<sup>13</sup>. Ambos formatos, al igual que el códice, se han caracterizado por protagonizar largos periodos de estabilidad.

Fueron los sumerios quienes inventaron la escritura en torno al IV milenio a.C. y quienes aprovecharon la arcilla para plasmarla. Los egipcios pronto adquirieron el conocimiento de la escritura de los mesopotámicos, pero ellos utilizaron, por conveniencia, la planta del papiro para desarrollar el rollo en el que escribir. Ni la tableta ni el rollo cambiaron apenas desde su creación como formato, pero sí lo hizo la escritura que contenían, pasando de miles de pictogramas a unos pocos caracteres alfabéticos. Este cambio contribuyó a la sustitución de las tablillas de arcilla, pues, diseñada para los signos cuneiformes de los sumerios, no podía aportar esa rapidez a la nueva escritura<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> No hay que dejar de atender a la cultura Oriental que, aunque no influenciaron en la final adopción del códice, sí que hubo un desarrollo y una transformación de los formatos equiparable a Occidente. Uno de los formatos más importantes de la cultura oriental fue el *pothi*, nacido en el siglo V a.C. que se extendió por numerosos territorios, siendo India, China y el Tíbet los más característicos. En cuanto a su aspecto formal, los “pothi” se pueden describir como libros compuestos por hojas de palma o de papel, de forma rectangular o apaisada, en el que las mismas se apilan unas sobre otras, uniéndolas en muchas ocasiones por un cosido simple en cadena, a través de agujeros que pasan por la mitad del documento o de sus dos extremos y que se cubren, finalmente, con dos tablas de madera o con tela para protegerlo de daños. Los “pothi” han sido durante siglos los vehículos de transmisión de las más importantes obras culturales del pensamiento oriental, tanto religiosas (los libros sagrados del hinduismo y del budismo), como literarias (las grandes epopeyas indias Mahabharata y el Ramayana, por ejemplo). Es muy importante conocer cómo la forma característica de los “pothi”, influyó decisivamente en la construcción de las estrofas y la aparición de las pausas necesarias para pasar las hojas del libro, algo que confirma la teoría de Chartier de que la lectura hace al formato. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del codex y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) pp. 7-9

<sup>13</sup> KILGOUR, Frederick G. *The evolution of the book*. Oxford: Oxford University Press, 1998 p.4

<sup>14</sup> *Ibidem* p. 5

Ésta sería sustituida por la tablilla de cera, la cual compartió espacio con el rollo de papiro, formato que sí que se adaptó sin problemas al nuevo tipo de escritura. Fue la necesidad de localizar rápidamente la información –algo que no contemplaba el formato rollo– lo que provocó el desarrollo del códice en el mundo grecorromano en torno al 100 d.C.

### 3.1. El rollo

El rollo de papiro se lo debemos a los antiguos egipcios, civilización de la que conservamos los primeros libros escritos en este soporte, datados en el año 2000 a.C.<sup>15</sup> Las fibras que componían el papiro venían de una planta que llevaba el mismo nombre, la cual crecía en abundancia en las orillas del Nilo. El tronco de la planta medía de 3 a 6 metros de altura, de los cuales se extraían unos largos filamentos que se colocaban paralelamente y sin espacios entre ellos sobre una superficie húmeda. Sobre esta capa se colocaba otra similar pero con los filamentos ordenados de forma perpendicular a la anterior. Una vez prensados y satinados, se conseguía una materia compacta que sería pulida una vez secada al sol. La lámina resultante era flexible y resistente, fácilmente enrollable, siempre en horizontal<sup>16</sup>. Era un material que sólo podía ser escrito por una cara, es decir, anopistógrafo, siendo utilizada siempre la que tenía los filamentos dispuestos en una dirección horizontal. Las láminas que se formaban recibían el nombre de *plagulas*, siendo denominado rollo a la unión de veinte de ellas.

El conjunto de esos rollos es lo que los griegos le llamaron *khilindros* y los romanos *volumen*. Al estar escritos solo por el anverso, quedaba el reverso sin escritura hacia el exterior una vez enrollado. La varilla, de madera, hueso o marfil que los griegos darían el nombre de *omphalós*, del cual derivaría *umbilicus*, término latino usado por los romanos, servía para enrollar y desenrollar el papiro en su lectura<sup>17</sup>. El título, nombre del propietario y el escriba iba colocado al final del documento o en una etiqueta colgante. El rollo de papiro fue aceptado por griegos y romanos llegando incluso a ser

---

<sup>15</sup> *Ibidem* p. 29

<sup>16</sup> PANYELLA, Imma. “El papiro egipcio: el primer libro de la historia”. *TK*, 17 (2005) p. 18

<sup>17</sup> TAGLE, Matilde “Documentos gráficos en las civilizaciones antiguas” *Historia del libro: texto e imágenes*. Buenos Aires: Alfagrama, 2007 p. 40

considerado casi como propio. Aun con todo, en Egipto también se han hallado tabletas de madera cubiertas por una ligera capa de yeso y *ostracas*, piezas de cerámica usadas para escribir<sup>18</sup>.

A pesar de que el invento del papiro hay que atribuírselo a los egipcios, los griegos también tuvieron gran importancia respecto a este soporte. En el siglo III a.C. sustituyeron el cepillo utilizado por los egipcios para pintar caracteres sobre papiro por un instrumento de punta afilada con el cual se podía dibujar de una forma más rápida<sup>19</sup>. También data en estos momentos el inicio del uso del pergamino. Aunque hay vestigios de su uso en formato rollo desde el año 1600 a.C., no fue hasta el siglo II d.C., con la implantación del formato códice, cuando este soporte le ganó el espacio al papiro<sup>20</sup>. El pergamino podía cortarse en mayores trozos que el papiro, era más flexible y duradero, y además se prestaba a recibir tinta por ambas caras, es decir, era opistógrafo. El pergamino es la piel del animal depilada pero apenas curtida que una vez secada por medio de tensión, de forma natural, queda preparada para recibir la escritura por ambos lados<sup>21</sup>.

El rollo de papiro fue útil durante varios milenios en la civilización egipcia y durante otro a la civilización grecorromana. Permitía recoger y garantizar la preservación de textos de cierta extensión, tenía buena apariencia, se podía escribir con facilidad en él con tinta orgánica, borrar con agua lo escrito y embellecerlo<sup>22</sup>. No pesaba mucho, se sostenía con las manos y se transportaba con facilidad. Aunque las tablillas de cera tuvieron gran protagonismo en el mundo grecorromano, el rollo era tan bien considerado que quedaría identificado como el medio noble para la expresión intelectual y literaria<sup>23</sup>.

---

<sup>18</sup> ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Manual de historia del libro*. Madrid: Gredos, 2000, p. 24

<sup>19</sup> KILGOUR, Frederick G. *The evolution of the book*. Oxford: Oxford University Press, 1998 p. 39

<sup>20</sup> Ídem

<sup>21</sup> REED, Ronald. *Ancient skins, parchment and leathers*. Londres: Seminar Press, 1972 p. 90

<sup>22</sup> TAGLE, Matilde. *Historia del libro: texto e imágenes*. Buenos Aires: Alfagrama, 2007 p. 90

<sup>23</sup> Ídem

### 3.2. La tablilla

La tablilla existió como formato durante varios milenios. Las ha habido de distintas formas, tamaños y materiales, y han sido destinadas a diferentes fines: como cuadernos de notas, de contabilidad, como correspondencia o como borradores en el ámbito escolar<sup>24</sup>. Como todos los formatos, ha sufrido su propia evolución, la cual puede dividirse en tres etapas. La primera de ellas corresponde a las tablillas de arcilla; la segunda a las tablillas de cera y la tercera a las de pergamino, las cuales, finalmente, cambiarán su uso pasando de un generalizado borrador a formato final para obras literarias.

Para hablar de la primera etapa de la tablilla tenemos que remontarnos al III milenio a.C. a la zona de Mesopotamia, momento de desarrollo de la civilización sumeria. Aquí nos encontramos con el *tuppu*, formado por planchas rectangulares, redondas u oblongas de arcilla de una longitud variable en torno a los 20 cm que estaban unidas lateralmente por medio de correas o anillas<sup>25</sup>. En ellas se escribía por ambas caras. La primera de ese conjunto de tablillas estaba dedicada al título de la obra que encerraba y los nombres del propietario y del escriba de dicha obra, siendo considerado como el origen del cuaderno.

La segunda etapa corresponde a la tablilla de cera. Ésta estaba formada por dos o más planchas de madera sujetas mediante cordones o hebillas pasados por agujeros. Con forma rectangular, la parte interior tenía la misma forma pero más pequeña y hueca. La parte ahondada estaba cubierta de cera para poder escribir en ella, aunque los marcos de la madera solían estar ligeramente elevados para que la información que contuviera no sufriera daño al ser cerrada<sup>26</sup>. A veces se recubrían de yeso para poder ser escritas

---

<sup>24</sup> KILGOUR, Frederick G. *The evolution of the book*. Oxford: Oxford University Press, 1998 p. 49

<sup>25</sup> Por la localización espacial y por la facilidad de obtenerla, la arcilla fue el material escriptorio por excelencia, aunque también se han hallado restos de tabletas de madera o de marfil enceradas. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del *codex* y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) p. 9

<sup>26</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT, Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 11

directamente con tinta<sup>27</sup>. Podían agruparse de dos en dos formando dípticos, de tres en tres en trípticos o varias planchas, que daban lugar a los polípticos o *codex multiplex*<sup>28</sup>.

Este formato es, si no el que más, uno de los más antiguos de la historia. Fue usado por los griegos quienes, a su vez, lo copiaron de los hititas<sup>29</sup>. En el siglo V Heródoto escribiría sobre el uso que hizo Demarato de estas tablillas para informar secretamente a los lacedemonios de las intenciones de invasión del rey persa Jerjes<sup>30</sup>:

Lo que en efecto hizo Demarato, presente en Susa, cuando resolvió Jerjes la jornada contra la Grecia, fue procurar que llegase la cosa a noticia de los lacedemonios; y por cuanto corría el peligro de, ser interceptado el aviso, ni tenía otro medio para comunicárselo, valiéndose del siguiente artificio: tomó un cuadernillo de dos hojas o tablillas; rayó bien la cera que las cubría, y en la madera misma grabó con letras la resolución del rey. Hecho esto, volvió a cubrir con cera regular las letras grabadas, para que el portador de un cuadernillo en blanco no fuera molestado de los guardas de los caminos. (Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, VII, 239)

Para los griegos de la Edad Clásica, la tablilla era considerada superior al rollo de papiro. Los reyes escribían sus órdenes en tablillas y Zeus, según Eurípides, había recordado a los hombres sus pecados escribiéndolos sobre este formato<sup>31</sup>. Aun con todo, a medida que avanzaba la cultura griega, este formato se iría viendo superado por el rollo, quedando relegado a la escritura de correspondencia, trabajos escolares o a simples borradores de los autores que después escribían sus obras finales sobre rollos. También en Roma se le dará un uso de borrador, pero irá combinado con otros usos de mayor importancia como documentos legales o certificados oficiales<sup>32</sup>.

---

<sup>27</sup> ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Manual de historia del libro*. Madrid: Gredos, 2000 p. 91

<sup>28</sup> TAGLE, Matilde. *Historia del libro: texto e imágenes*. Buenos Aires: Alfagrama, 2007 p. 32

<sup>29</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 11

<sup>30</sup> HERÓDOTO, *Los nueve libros de la historia*. Madrid: EDAF, 1989 pp. 655-656

<sup>31</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT, Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 11

<sup>32</sup> *Ibidem* p. 13

Pero en algún momento la tablilla de cera se desarrollaría y acabaría transformándose en el cuadernillo de pergamino, momento en el que comenzaría la tercera fase de su evolución. Parece que fueron los romanos y no los griegos quienes protagonizaron esa transformación de la tablilla encerada al *pugilar* caracterizado, en parte, por su tamaño, su ligereza y la comodidad de su transporte. Las primeras noticias de los siglos I al III d.C. que tenemos respecto a los formatos escriptorios en Roma mencionan al *pugilar* y al *liber quadratus*, pero no tenemos ni descripciones extensas ni restos arqueológicos que las evidencien de una forma clara. El *pugilar* sería un artefacto ideado para sostener con el puño en el que se podía leer y escribir. El *liber quadratus* sería un libro cuya forma no era cilíndrica, sino cuadrada, siendo considerado como el primitivo códice<sup>33</sup>. Los cuadernillos de pergamino se utilizaron también como borradores de obras literarias que posteriormente se escribirían en rollos. Roberts y Skeat señalan que se utilizó el pergamino como soporte escriptorio de este formato porque eran igual de reutilizables que las tablillas de cera, pues con un poco de agua podía borrarse la tinta<sup>34</sup>.

En torno al siglo I el *pugilar* se generalizó tanto que su uso se hizo habitual en cualquier lugar, incluso en el campo, a modo de agendas. Los gustos de la época nos han llegado gracias a las fuentes literarias, como esta carta que escribe Plinio el Joven a su amigo Tácito:

Te reirás, y con razón. Yo, el que conoces, capturé tres jabalíes y ciertamente magníficos. “¿Tú solito?” dices “Yo solito, aunque sin apartarme en absoluto de mi desgana e inactividad. Estaba sentado junto a las redes; no tenía cerca el venablo o la lanza sino el estilo y las tablillas; meditaba alguna cosa y lo anotaba para volver con las ceras llenas aun con las manos vacías. No hay por qué despreciar esta manera de estudiar; es asombroso cómo el espíritu se estimula con el ejercicio físico; los bosques y la soledad que te rodean por todas partes, y ese silencio propio de la cacería, deberás llevar contigo, según mi parecer, no sólo la panera y la botellita de vino, sino también las tablillas de cera: comprobarás que, al igual que

---

<sup>33</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del *codex* y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) p. 6

<sup>34</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT, Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 25

Minerva, también Diana vaga por los montes. Adiós”. (Plinio el Joven *Cartas*, I, 6)<sup>35</sup>

Aquí Plinio se refiere al más pequeño modelo de tablillas, el *pugilar* que podía sostener en el puño o la mano y que, por tanto, no precisaba de una mesa para escribir en él. Pero no sólo aparece en fuentes literarias de naturaleza pagana –en la carta se alude tanto a Minerva como a Diana– sino que también podemos observar la presencia de *pugilares* o tabletas en la literatura cristiana, como en este fragmento del Evangelio de Lucas, donde se menciona el uso que hacía de éste Zacarías al quedarse mudo<sup>36</sup>:

Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella. A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre dijo: “No, debe llamarse Juan”. Ellos le decían: “No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre”. Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. Éste pidió una pizarra y escribió: “Su nombre es Juan”. (Lc, 1, 63)

Aunque en este fragmento no se aprecie, la frase traducida como “Éste pidió una pizarra y escribió...”, en su latín original aparece escrita como “*Et postulans pugillarem scripsit dicens: 'Ioannes est nomen eius'. Et mirati sunt universi*”<sup>37</sup>. Es decir, hace referencia a un *pugilar* aunque se haya traducido por pizarra.

Pero en un momento dado estos mismos cuadernillos sufrieron una evolución en cuanto a su uso: pasaron de ser simples borradores a soportar ellos mismos obras literarias. La primera evidencia escrita de la descripción de un códice que ha llegado hasta nosotros sería la carta de Marcial del año 85 d.C. en la que indicaba a uno de sus amigos dónde podía adquirir un ejemplar de sus *Epigramas*. Del mismo año datan seis epigramas de Marcial, que seguramente fueron redactados para servir de etiquetas a seis

---

<sup>35</sup> Citado en: GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del *codex* y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) p. 8

<sup>36</sup> Ídem

<sup>37</sup> [http://www.vatican.va/archive/bible/nova\\_vulgata/documents/nova-vulgata\\_nt\\_evang-lucam\\_lt.html#11](http://www.vatican.va/archive/bible/nova_vulgata/documents/nova-vulgata_nt_evang-lucam_lt.html#11) [consultado el día 26/06/2016]



códices que incluían las obras de Homero, Cicerón Virgilio, Ovidio, Tito Livio, y el mismo Marcial. En estos epigramas alaba la gran capacidad que tienen estos libros de membranas compactas, capaces de incluir todas estas obras y mantener su manejabilidad y portabilidad característica:

Tú, que deseas estar en todas partes con mis opúsculos y tenerlos por compañeros de un largo viaje, cómpralos hechos con membranas oprimidas por pequeñas tablillas. Coloca las grandes obras en los estantes, las mías caben en la mano. Y no ignores donde pueden comprarse para no tener que vagabundear por la ciudad. Si te guio lo sabrás con certeza. Pregunta por Segundo, liberto del docto Lucense, detrás de la Puerta de la Paz, en el Foro del Palacio. (Marcial, *Epigramas*, I)<sup>38</sup>

Aunque para otros, la primera descripción de lo que sería el futuro códice estaría en la obra de Suetonio *La Vida de los Doce Césares* en la que se le atribuiría su invención a Julio César:

Parece haber sido el primero en componer en páginas y a la manera de un cuaderno de notas, mientras que antes los cónsules y generales sólo las enviaban a todo lo largo del folio. (Suetonio, *La vida de los doce césares*, I)<sup>39</sup>

La mayor parte de los estudiosos apuntan a Marcial como punto de origen del códice. Marcial, poeta “alternativo” del siglo I d.C. en Roma sería, junto a su círculo, el primero en adoptar este formato para la transmisión de obras literarias y no a modo de borrador o cuaderno de notas. Algunos autores señalan que su aparición encaja con esta serie de movimientos que pretendían transformar el panorama cultural del momento acercándolo mucho más a todas las capas de la sociedad en detrimento de las élites aristocráticas y sociales<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Citado en: GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del *codex* y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) p. 7

<sup>39</sup> Citado en: DOMINGO BAGUER, Ignacio *¿Para qué han servido los libros?* Zaragoza: Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2013 p. 84

<sup>40</sup> DE MIGUEL JOVER, José Luis, “El humilde nacimiento del códice”, *Myrtia*, 10 (1995) p. 166

## 4. El códice

De la mezcla de estos dos formatos surgiría el códice, formato que comenzaría su desarrollo en torno al 100 d.C, ya iniciado el periodo histórico que ha recibido el nombre de Antigüedad Tardía. El *codex* presenta estructuralmente las mismas características de nuestro libro actual, compuesto por diferentes hojas cosidas y agrupadas entre dos cubiertas. Su forma deriva de las tabletas de madera que habían sido usadas durante más de quince siglos básicamente como borradores, pero los textos que encerraría el códice finalmente vendrían del formato rollo, no de las cuentas y las notas propias de las tablillas.

### 4.1. Contexto histórico: Antigüedad Tardía

El gran cambio que afectó a la transmisión de los saberes, la generalización del *codex* frente al volumen como soporte general, tuvo lugar en un lapso de tiempo que la historiografía actual ha dado el nombre de Antigüedad Tardía. Cronológicamente, abarca como un solo período los sucesos de las crisis del siglo III romano hasta la invasión de los árabes en Europa y la llegada de Carlomagno. Actualmente, se han encuadrado dentro del mismo “capítulo” de la historia dos momentos muy distintos: la decadencia del Imperio Romano y el inicio de la Edad Media, siendo este capítulo, la Tardoantigüedad, considerado como un tiempo propio, no como el final de uno o el inicio de otro. Este periodo de tiempo se extiende entre la gran crisis que se inició con el gobierno de Cómodo (180-192) y se cierra con la invasión de los árabes (711), y, en él, se observan verdaderas transformaciones en la cultura o en las instituciones.

En este momento tuvo lugar a la vez una crisis de la idea clásica del mundo, la cual fue sustituida por la visión del nuevo cristianismo, que la transformó radicalmente. Se trata de un tiempo determinado por nuevos actores, nuevos escenarios geográficos y políticos y nuevas creencias<sup>41</sup>. La cristianización de la sociedad antigua se dio dentro del Imperio Romano. En el siglo III, el cristianismo experimentó una triple forma de

---

<sup>41</sup> CRUZ BARROS, Nicolás. “La Antigüedad Tardía”. *Tiempo y espacio*, 5 (1995) p. 135

crecimiento: se consolidó en las ciudades, tuvo una difusión en los ambientes rurales del Imperio y empezó a tener una creciente aceptación entre los grupos dirigentes romanos. Este aspecto del periodo histórico en el que nos encontramos, aunque se defienda una teoría u otra acerca del origen del formato códice, es de vital relevancia, pues el papel que tuvo el cristianismo en su aparición y posterior implantación en la sociedad es claro.

## **4.2. El *codex***

El códice es un formato que se caracteriza por no tener las diferentes hojas o láminas unidas por los lados unas a otras como el formato rollo, sino que esas hojas, sean de papiro o de pergamino, se encontraban superpuestas unas a otras y cosidas todas por un mismo extremo. La primera y la última página podían ser protegidas por cubiertas de madera u otro material<sup>42</sup>. El *codex* tenía una forma similar al antiguo políptico formado por las tablillas. Las cubiertas protectoras de los códices conservaban los agujeros que habían tenido los polípticos para pasar las hebillas o las cuerdas que unían sus tablillas. Por lo tanto, la forma ya había sido encontrada mucho tiempo atrás, lo necesario era encontrar una solución al problema del tamaño, la cual llegó con el doblado y no enrollado de las hojas<sup>43</sup>. El códice completo más antiguo que se conserva es un Libro de los Salmos de 490 páginas escrito en copto y datado en la segunda mitad del siglo IV, mantenido entre dos cubiertas de piel<sup>44</sup>.

## **4.3. Ventajas e inconvenientes del *codex* frente al rollo**

Podríamos resumir las ventajas que otorgaron un triunfo final al formato códice sobre el formato rollo en cuatro puntos, en los cuales hay que tener siempre en cuenta la presencia de dos factores: la forma y el material utilizado. La forma es la principal característica del códice, compuesta de bifolios encuadernados. En cuanto al material nos referimos al pergamino. Aunque el rollo puede ser tanto de papiro como de

---

<sup>42</sup> TURNER, Eric. *The typology of the early codex*. University of Pensilvania Press, 1997 p. 1

<sup>43</sup> KILGOUR, Frederick G. *The evolution of the book*. Oxford: Oxford University Press, 1998 p. 53

<sup>44</sup> Ídem

pergamino, al igual que el códice, y ambos siguen siendo considerados libros como tal, es cierto que, a rasgos generales, la evolución del libro se explica como el cambio del rollo de papiro al códice de pergamino<sup>45</sup>. Por tanto, la enumeración ventajas e inconvenientes harán referencia a esta relación entre formato y soporte. Estas dos características hacen que las cuatro ventajas –resistencia, espacio, economía y localización de fragmentos– se relacionen entre sí.

El rollo es un formato menos resistente que el códice. El papiro en sí era un material mucho más frágil, quebradizo y con una mayor exposición a ataques de insectos<sup>46</sup>. Por eso, tanto por el material que lo compone como por su forma, requiere de un estuche o una funda para su conservación y transporte que recibía el nombre de *capsa* o *scrinia*<sup>47</sup>. El códice, dada su forma compacta, permitía una encuadernación en pergamino u otro material de mayor dureza que le otorgaba una mayor resistencia al servirle de “estuche” propio.

En cuanto al espacio, el rollo no podía contener un texto de gran extensión, por lo que un manuscrito de considerable tamaño se requería un gran espacio de almacenamiento<sup>48</sup>. La forma más compacta conseguida mediante la encuadernación de bifolios conseguía un ahorro de espacio y el pergamino, aunque es más grueso que el papiro, es opistógrafo, lo que permitía reducir el espacio escrito y compactar la obra que albergaba.

Esta característica conecta con el aspecto económico, pues desde que el códice pudo albergar textos escritos por ambas caras, el coste de producción se redujo<sup>49</sup>. Pero, aunque sí que se reconoce que el códice era un formato más barato que el rollo, algunos autores aluden a que la apariencia de muchos de esos códices y su método de

---

<sup>45</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT, Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 5

<sup>46</sup> KILGOUR, Frederick G. *The evolution of the book*. Oxford: Oxford University Press, 1998 p. 30

<sup>47</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del codex y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) p. 4

<sup>48</sup> FUNK, Anna O. “From Scroll to Codex: New Technology and Opportunities”. *History of the Book: Disrupting Society from Tablet to Tablet*. Monmouth: Western Oregon University, 2015 p. 18

<sup>49</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT, Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 46

elaboración no indican que fuesen un intento de economizar la producción, pues el gasto sería el mismo o incluso mayor<sup>50</sup>.

Finalmente, la ventaja indiscutible del formato códice frente al rollo es la facilidad de localización de fragmentos. Aunque el códice en sí no aportase ninguna mejora para su lectura, pues se siguió redactando sin división por párrafos ni signos de puntuación, este nuevo formato permitió la numeración de folios mejorando su organización interna y, con ello, una búsqueda más rápida y eficiente de la información<sup>51</sup>.

Es fundamentalmente esta característica la que hace que algunos estudiosos sostengan que el triunfo del *codex* no fue debido únicamente por las ventajas que suponía como formato, pues durante la Edad Media, aun estando muy instaurado el códice, se siguieron utilizando un gran número de rollos para distintos textos de mayor solemnidad<sup>52</sup>. Para ellos, lo que supuso el empujón definitivo fueron los sectores sociales que comenzaron a utilizarlo y a adoptarlo como propio, los primeros cristianos y los juristas, esencialmente, pues lo hicieron en un contexto de expansión de la nueva religión y el comienzo de un proyecto codificador de las leyes –entendiendo codificación como recopilación material de un conjunto de leyes–, respectivamente.

## **5. Sectores sociales que adoptaron el formato códice como propio**

### **5.1. La adopción por parte de los cristianos**

La adopción del códice por parte de los cristianos y la influencia del formato a la hora de configurar el canon bíblico y el concepto de Biblia como libro único son

---

<sup>50</sup> FUNK, Anna O. “From Scroll to Codex: New Technology and Opportunities”. *History of the Book: Disrupting Society from Tablet to Tablet*. Monmouth: Western Oregon University, 2015 p. 18

<sup>51</sup> *Ibidem* p. 17

<sup>52</sup> ROBERTS, Colin H.; SKEAT, Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 51

evidentes. Roberts y Skeat resumen en siete las razones por las que los cristianos adoptaron el códice como formato escrito propio<sup>53</sup>.

La primera de ellas sería por economía, pues desde el que el códice permitió usar las dos caras del soporte –ambos autores aluden directamente al códice de pergamino, que fue el que verdaderamente triunfó en Occidente– en vez de una única cara, el coste de producción del manuscrito se reduciría. Roberts y Skeat nos aportan el dato del precio del manuscrito de las Epístolas de San Pablo en el siglo III, que escrito en formato rollo tendría un precio de 28 dracmas mientras que en formato códice sería de 20 dracmas y medio<sup>54</sup>.

La segunda de las razones sería su compactación la cual, aunque siendo una de las características más importantes de este formato, no está claro si contribuyó o no a su elección definitiva. En relación con la segunda iría la tercera de las razones: la extensión que podía alcanzar uno de estos códices, mucho mayor que la de cualquier rollo.

La cuarta razón sería la practicidad, la facilidad de su uso, característica explicada desde los inicios del códice como formato. Plinio el Joven en una carta dirigida a Tácito escribía que “no tenía cerca el venablo o la lanza sino el estilo y las tablillas”<sup>55</sup>. Con esta cita se quiere hacer hincapié en que el nuevo formato podía escapar de los tradicionales lugares dedicados a la lectura y a la escritura debido a su forma, pues sería prácticamente imposible trabajar con un rollo en el campo sin un atril u otro soporte. Marcial daría un paso más. En una carta dirigida a uno de sus amigos dice: “las mías caben en una mano”, es decir, “acusa” directamente a la necesidad de utilizar las dos manos que conlleva el uso del rollo. Finalmente, ambos autores establecen como una de las razones claves para explicar la adopción del códice por parte de los cristianos la facilidad de localización de fragmentos.

---

<sup>53</sup> Están incluidas en ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 pp. 45-53

<sup>54</sup> *Ibidem* p. 46

<sup>55</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del *codex* y de nuestra concepción material del libro”. *Revista internacional del libro*, 1 (2013) p. 8

Las razones aportadas para justificar la final adopción del código son varias e importantes, aunque señalan que en la Edad Media se siguió utilizando el formato rollo para la redacción de documentos administrativos, aunque muchos aparecieron escritos por las dos caras por motivos de reducción de espacio<sup>56</sup>. Para un hombre medieval, el rollo aportaba ventajas como la flexibilidad o la no necesidad de encuadernación, que aceleraba el proceso de copia. Además, en el ámbito de la burocracia el rollo estaba más que instaurado, por lo que tuvo que ser reemplazado desde el ámbito literario, donde sí triunfó desde un primer momento.

Guy Stroumsa sostiene que los cristianos se interesaron más en que los libros tuviesen un precio más económico y fuesen más compactos que por el formato en sí, pues eran miembros de una *religio illicita* y, económicamente, no se lo podían permitir<sup>57</sup>. Además, hay autores que sostienen que el hecho de permanecer a una religión todavía ilegalizada acrecentó la necesidad de adoptar un formato fácil de esconder. En esa búsqueda hallaron el código, que se adapta a sus necesidades y al carácter popular de la religión. Al igual que los rollos de la Torá, los libros cristianos fueron pensados más para un uso práctico que para formar parte del culto.

Otro autor que analiza el porqué de la adopción cristiana del código es Larry Hurtado, que principalmente se dedica a desmontar las teorías anteriores<sup>58</sup>. Respecto a la teoría que sostiene que fue elegido por las ventajas que suponía respecto al rollo, Hurtado hace hincapié en porqué, si algo presentaba unas ventajas tan innegables, no se extendió de la misma manera entre el conjunto de la población y lo hizo únicamente, al menos con esa rapidez, sólo dentro de un grupo social. Además, según este autor, no se observa en los códigos cristianos una verdadera necesidad de aprovechar al máximo el espacio, por lo que quedaría también en entredicho la teoría del ahorro<sup>59</sup>. Otra teoría que Hurtado cuestiona sería la que habla de la situación socioeconómica de los primeros cristianos, quienes estarían acostumbrados al formato de las tablillas de cera por sus

---

<sup>56</sup> ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 52

<sup>57</sup> STROUMSA, Guy G. "El Cristianismo en sus Orígenes, ¿una Religión del Libro?". *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 (2002) p. 128

<sup>58</sup> HURTADO, Larry W. *Los primitivos papiros cristianos. Un estudio de los primeros testimonios materiales del movimiento de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2010

<sup>59</sup> SANTAMARÍA ÁLVAREZ, Marco Antonio. *Reseñas*. Universidad de Salamanca (2011) p. 278

bajos recursos económicos. Ante esto, Hurtado sostiene que los primeros cristianos provenían de distintas clase sociales y que, además, el uso del rollo estaba plenamente generalizado en todas las capas de la sociedad, por lo menos sin tener en cuenta la calidad del mismo.

En lo que coinciden ambos autores –Hurtado y Stroumsa– es que la elección del código por parte de los cristianos desde un momento tan temprano debe entenderse como la adopción de una seña de identidad dirigida a romper con las prácticas culturales sacralizadas que imperaban en la época. Stroumsa sostiene que los cristianos tomaron una “decisión revolucionaria” al tomar como propio un tipo de formato que contravenía todas las tradiciones religiosas anteriores. El que el cristianismo adoptase un formato “barato y funcional” contribuía a convertirlo en una religión destinada a todos y sin prejuicios además de a crear una conciencia popular cristiana<sup>60</sup>. Además, lo que parece fundamental es que el formato código concibió la Biblia como la compilación de Antiguo y Nuevo Testamento en un único libro, lo que, según Stroumsa, explica el éxito misional del cristianismo primitivo.

## **5.2. La adopción por parte de los juristas**

El otro grupo social –profesional– destacable en la adopción del código es el conformado por los estudiosos del Derecho, quienes comenzaron a utilizarlo motivados por el impulso codificador de últimos siglos del Imperio Romano. Se entiende por codificación el ordenamiento sistemático de las fuentes de Derecho Romano, principalmente de Jurisprudencia Clásica –*Iura*–, la elaboración de los principios e instituciones del Derecho Romano, y Constituciones Imperiales, es decir, aquellas disposiciones emanadas del propio emperador en el ejercicio de su poder –*Leges*– que

---

<sup>60</sup> STROUMSA, Guy G. “El Cristianismo en sus Orígenes, ¿una Religión del Libro?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 (2002) p. 137



se inicia en el siglo I y se desarrolla hasta el siglo VI y que surgió como medida de regulación y organización de la extensa legislación romana<sup>61</sup>.

Un Código –*codex* o *código*– en el vocabulario jurídico corresponde a un cuerpo único bajo la forma de un libro o cuaderno, ordenado con criterios de selección y distribución de las normas temática o cronológicamente y sistemático de normas jurídicas<sup>62</sup>. Con la codificación se abandonará el formato rollo en favor del código, cuyas características se prestan más a la manejabilidad y a la localización de pasajes dentro del contenido, algo básico en el estudio del Derecho<sup>63</sup>.

El fenómeno de codificación del Derecho Romano fue lo que realmente permitió que todo el cuerpo de leyes y mandatos romanos se perpetuase en el tiempo. La codificación supuso, por una parte, la creación de una fuente de estudio única que favoreció a la evolución del derecho europeo y, por otra, la creación del esquema básico mediante el cual se redactaron los códigos de leyes modernos<sup>64</sup>. Pero, aunque la codificación tenga ventajas, el reunir las en un único tomo hace que se presten menos a las modificaciones y no se adapten a las nuevas necesidades sociales<sup>65</sup>.

El primer intento de codificación escrita –codificación entendida como compilación de leyes, no como formato código– del que se tiene constancia fue el conocido como *Edicto Perpetuo de Salvio Juliano*, elaborado según San Jerónimo en el año 131, aunque la fecha más generalizada sería el 134<sup>66</sup>. Independientemente del año exacto, habría sido redactado bajo el principado de Adriano, quien sentaría las bases para codificaciones posteriores. Una segunda codificación sería la llamada “Ley de Citas”, ordenada y publicada por Teodosio II en el 426, que correspondería a un

---

<sup>61</sup> Definición obtenida en LEANDRO MEDINA, Gastón. “La codificación del Derecho Romano”. *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. U.N.L.P.* (2014) p. 286

<sup>62</sup> *Ibidem* p. 287

<sup>63</sup> *Ídem*

<sup>64</sup> *Ibidem* p. 286

<sup>65</sup> IGLESIAS, Juan. *Derecho Romano, Instituciones de Derecho Privado*. Madrid: Ariel, 1989 p. 48

<sup>66</sup> *Ibidem* p. 49

ordenamiento cronológico de Jurisprudencia Clásica<sup>67</sup>. Aparte de estos dos vestigios, podemos hablar de hasta tres códigos más anteriores a la época de Justiniano.

El primero de ellos será el *Código Gregoriano*, una compilación hecha en tiempos de Diocleciano que trataba sobre constituciones imperiales dictadas desde la época de Adriano hasta la de Diocleciano, es decir, del 196 al 296. El segundo, el *Código Hermogeaniano*, venía a complementar el anterior. Aunque sí fueron compilados, ninguno de los dos obtendría fuerza de ley<sup>68</sup>. El *Código Teodosiano* sí que obtendría fuerza de ley al ser emprendido oficialmente por Teodosio II, compilando constituciones imperiales desde Constantino hasta Teodosio II en Oriente y Valentiniano III en Occidente. Contiene dieciséis libros –capítulos– divididos en títulos y secciones que están organizados conforme al tema de estudio. Finalmente, puede decirse que el código más importante es el de Justiniano, finalmente redactado en el año 527 y siendo creado para dar forma a su plan de reestructuración política, religiosa, militar y legislativa.

Por tanto, se puede concluir que los romanos acudieron a este nuevo formato para compilar sus leyes y mandatos en momentos de reestructuración política. El código tenía innumerables ventajas frente al rollo en materia jurídica, pues, sobre todo, permitía una fácil y rápida localización de fragmentos, además de una capacidad muy superior. Aunque fueron los cristianos los que, al ser una comunidad conformada por distintos estratos sociales, le dieron el apoyo final al formato código para que saliera adelante, vemos como sus ventajas, principalmente en este caso las de manejabilidad, localización de contenido concreto y la de mayor capacidad, permitieron a este formato abrirse camino dentro de grupos sociales y profesionales que no tenían relación con la religión.

---

<sup>67</sup> LEANDRO MEDINA, Gastón. “La codificación del Derecho Romano”. *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. U.N.L.P.* (2014) p. 289

<sup>68</sup> Ídem

## 6. Teorías acerca de la expansión del códice entre los siglos I y IV

Desde el inicio del siglo XX, distintos autores han ido formulando diversas teorías acerca del surgimiento y la expansión del *codex*. Las fuentes arqueológicas sugieren que ese paso se debió a los cristianos, pues es tan poco común encontrar en los inicios de su aparición códices con literatura clásica como rollos con textos cristianos. El nuevo formato fue considerado como forma de distinción frente al antiguo, usado para los textos sagrados de los judíos y para la literatura pagana. Como ya se ha dicho, los cristianos, por otra parte, pronto aprovecharon la facilidad que daba este formato para la localización de párrafos que había que comentar y leer a la audiencia. A partir del siglo III el códice iría ganando un terreno que jamás volvería a perder frente al rollo, imponiéndose incluso para los textos literarios, lo que hizo que éste, al final del Imperio, se viera desplazado y utilizado sólo para confeccionar documentos diplomáticos y honoríficos<sup>69</sup>. El códice de papiro sobrevivió algún tiempo, mientras el material fue fácil de conseguir, en los documentos de Roma, la corte merovingia y en la curia romana hasta mitad de siglo XI. Finalmente, se daría el interés en trasladar el contenido de los rollos de papiro a códices de piel durante el fenómeno de revisión y conservación de textos.

La siguiente tabla recoge los datos de uso de ambos formatos desde el siglo I hasta el V<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Manual de historia del libro*. Madrid: Gredos, 2000, p. 99

<sup>70</sup> Tabla contenida en ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 37

<b>SIGLO</b>	<b>ROLLOS</b>	<b>CÓDICES</b>
I	100%	0%
I-II	98%	2%
II	98%	2%
II-III	95%	5%
III	81%	19%
III-IV	52%	48%
IV	26%	74%
IV-V	9%	91%
V	11%	89%

Según los datos descritos en esta tabla, el formato rollo predominó en la sociedad hasta el siglo III, momento en el que sí que se observa un verdadero incremento en la importancia del formato códice, pues se pasa de un 5% de presencia de este formato entre el siglo II y el siglo III a un 19% en pleno siglo III. Sin embargo, en el intervalo siguiente (III-IV) el formato códice llega prácticamente a igualar al formato rollo, solo con un 4% de diferencia entre uno y otro, la cual se disipará completamente en el siglo IV, en el que el predominio y la imposición del formato códice, independientemente del material escriptorio utilizado en su fabricación, es abrumador. Ya en los siglos IV y V su implantación es definitiva, aunque, como hemos comentado, sí que se mantendrá el formato rollo para documentos solemnes o específicos debido a la importancia que había tenido como contenido de conocimiento en la tradición grecorromana.

No sabemos cuándo se dio exactamente el salto de las tabletas individuales, unidas por anillas, cuerdas o correas, a la forma más avanzada del códice, integrado por pliegues conseguidos mediante el doblado de hojas de papiro o pieles. Tampoco se sabe si antes fue el códice de piel o de papiro, lo que sí sabemos es que el papiro permitía hasta cuatro dobleces, mientras que el pergamino daba hasta dieciséis páginas. Puede ser que a los cristianos les resultara indiferente la materia y que el triunfo de la piel simplemente se debiera a su mayor duración, aunque sí que es cierto que los códices de

gran extensión requerían de piel debido a la fragilidad que demostraba el papiro durante el cosido.

El nuevo formato tuvo que superar las prácticas tanto de lectura como de escritura que pesaban en la cultura de la Antigüedad Tardía e ir adaptándose a los cambios a los que la sociedad del momento se iba enfrentando hasta que consiguió hacerse un hueco que jamás volvería a perder. Algunos estudiosos sostienen que el códice supuso un símbolo de los nuevos tiempos protagonizados por la lectura silenciosa y la contemplación<sup>71</sup>. El códice de piel, al igual que otros formatos escriptorios en otros contextos históricos y espaciales, duró un largo milenio porque se adaptaba perfectamente a las características de la cultura medieval.

## 6.1. Roberts y Skeat

Roberts y Skeat, como ya hemos señalado anteriormente, defienden la adopción cristiana del códice como origen de la transmisión y la generalización de este formato, pero para esa teoría sostienen dos hipótesis.

En la primera de ellas sostienen que si el códice de papiro proviene de la evolución desde el cuadernillo del pergamino habría que considerar el origen romano del mismo. Sostienen, en primer lugar, que los primeros ejemplos que conocemos, explicados por Marcial, son romanos y, en segundo lugar, que la palabra latina *codex* no tiene traducción al griego<sup>72</sup>. Para determinar su origen, trabajan a partir de la anécdota de que el Evangelio de San Marcos fue escrito en un cuadernillo de pergamino en Roma, pasando de ahí a Oriente, donde sería copiado en un códice de papiro siguiendo el modelo, supuestamente en Alejandría<sup>73</sup>. Roberts y Skeat discuten también esta

---

<sup>71</sup> ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. “El rollo y el códice”. *Manual de historia del libro*. Madrid: Gredos, 2000 p. 102

<sup>72</sup> ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. “The codex in non-christian literature”. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 54

<sup>73</sup> Tesis explicada por HURTADO, Larry W. *Los primitivos papiros cristianos. Un estudio de los primeros testimonios materiales del movimiento de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2010 y STROUMSA, Guy G. “El Cristianismo en sus Orígenes, ¿una Religión del Libro?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 (2002) pp. 121-139

anécdota aludiendo a la propia Iglesia de Alejandría, la cual no se desarrolló muy prontamente, por lo que sería difícil de creer que desde ahí se pudiera haber impuesto este formato a toda la comunidad cristiana. Aun así, sí que consideran el códice de papiro como un invento egipcio<sup>74</sup>.

La segunda establece una relación entre los *nomina sacra* y el formato códice. Se llama *nomina sacra* a aquellas abreviaturas que hacen referencia a los nombres de la divinidad. Según Roberts, estas abreviaturas nacerían en la Iglesia de Jerusalén alrededor del año 70 d.C., aunque también da la opción de que hubiese sido un poco más adelante en la de Antioquía. Sea como fuese, en un primer momento esas abreviaturas serían muy difíciles de aprender y utilizar y, sobre todo, distinguir cuales de ellas eran seculares y cuales sagradas. Para facilitar su aprendizaje y aclarar las diferencias, la Iglesia elaboraría una serie de reglas que serían transmitidas a las sedes principales escritas en códices, gracias a lo cual este formato se iría imponiendo en el mundo cristiano<sup>75</sup>. Según esta teoría, los *nomina sacra* y el *codex* habrían nacido en el mismo contexto. Otros sostienen que tuvieron su origen en Alejandría y en Roma en lugar que en Jerusalén y Antioquía, pero Roberts y Skeat sugieren que los verdaderos centros fueron los segundos, sedes en las que el cristianismo estaría más desarrollado y expandido.

## 6.2. Cavallo

Según Cavallo, la sustitución del rollo por el códice se produce definitivamente no antes de comienzos del siglo V<sup>76</sup>. La forma de *codex* era la forma tradicional del libro romano –aunque entre los siglos II a.C. y II d.C. la forma habitual de libro en Roma fuera el rollo, importado desde Grecia–, ahora innovadora sólo en el material. Hallaría su precedente en los códices lígneos, códices conformados por tablillas de madera, pero también en códices de hoja de pergamino, que eran el tipo de soporte más

---

<sup>74</sup> ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. “The codex in non-christian literature”. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 p. 56

<sup>75</sup> EPP, Eldon J. y FEE Gordon D. *Studies in the theory and method of New Testament textual criticism*. Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company Grand Rapids, 2000 p. 288

<sup>76</sup> PORDOMINGO PARDO, Francisca. “Los libros más pequeños de la Antigüedad: el testimonio de los papiros”. *La escritura y el libro en la Antigüedad*. Madrid: Ediciones clásicas, 2004 p. 314

usual en la producción escrita cotidiana, bien para documentos civiles y militares o, más modestamente, para cuentas, recibos, mensajes o borradores. Según Cavallo, las ventajas del códice supusieron sólo una pequeña parte del proceso de adopción del mismo. El cuaderno era un objeto de uso común utilizado como agenda, para transacciones comerciales, etc. por clases populares que, aunque no tuvieron los clásicos de la literatura, sí que tenían libros que trataban sobre romances u otro tipo de historias. Esa población, aunque no estaba en contra, no era partidaria del uso del rollo, pues era un formato asociado a las élites aristocráticas. Así pues, según esta tesis, el aumento de la clase media supondría la progresiva imposición de sus preferencias, ante lo cual la aristocracia no tuvo más remedio que acabar adoptando el códice<sup>77</sup>.

Pero lo que realmente interesa de la teoría de Cavallo es la relación que establece entre el formato códice y la producción de libros<sup>78</sup>. Durante los primeros siglos del Imperio se dio el fenómeno de la difusión de la alfabetización de la población. El códice, siempre supeditado al rollo al ser considerado de menor calidad que este, encerraba una literatura destinada a clases menos acomodadas o a nuevos ricos sin una cultura demasiado refinada<sup>79</sup>. Por tanto, el triunfo definitivo del formato códice en las prácticas librarias fue lo que le hizo receptor incluso de los asuntos tradicionalmente asentados en formato rollo.

Aunque no sostiene la adopción cristiana del formato como prueba de su origen, Cavallo sí que considera que fue el cristianismo el que protagonizó la primera adopción, pues la comunidad ligada a la nueva religión estaba formada por una franja de lectores propicia, debido a su condición social y económica, a las características del códice y también porque habrían adoptado esta solución como forma de romper con la cultura pagana oficial<sup>80</sup>. Poco a poco el códice fue adquiriendo la misma dignidad que el rollo, pero en un primer momento la aparición del códice vino a romper el círculo restringido de los lectores. Cavallo ha comparado la introducción del formato códice en

---

<sup>77</sup> ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. "The codex in non-christian literature". *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 pp. 67-75

<sup>78</sup> CAVALLO, Guglielmo. "Libros y público a fines de la Antigüedad". *Libros, editores y público en el mundo antiguo*. Madrid: Alianza, 1995 pp. 112-114

<sup>79</sup> PORDOMINGO PARDO, Francisca. "Los libros más pequeños de la Antigüedad: el testimonio de los papiros". *La escritura y el libro en la Antigüedad*. Madrid: Ediciones clásicas, 2004 p. 314

<sup>80</sup> CAVALLO, Guglielmo. "Libros y público a fines de la Antigüedad". *Libros, editores y público en el mundo antiguo*. Madrid: Alianza, 1995 pp. 112-114

la producción libraria con la aparición del libro de bolsillo<sup>81</sup>. Ambos se caracterizan por ser más baratos sobre todo en cuanto a encuadernación y por estar más compactados, los libros de bolsillo en cuestión de interlineado y los códices por la capacidad de sus hojas, seis veces mayor que la de un rollo.

Cavallo concluye diciendo que la motivación que supuso el cambio de un formato a otro fue por “una presión desde abajo” y la relaciona con profundos cambios socioeconómicos que transformaron la sociedad clásica en el mundo de la Antigüedad Tardía<sup>82</sup>. Según él, la ruptura del frágil equilibrio que se dio en la época Antonina generó una progresiva formación de la división de clases en la que la élite social, asociada al uso del rollo, fue convirtiéndose en una minoría. Aun así, este periodo de cambio podría haber facilitado el conocimiento de la popularidad del código, pero no puede explicarlo.

### 6.3. Van Haelst

Van Haelst, más que abordar la cuestión del origen del código y su implantación como formato escriptorio, analiza el paso del rollo al código dentro de la historia del libro romano<sup>83</sup>. Hace una crítica radical a las tesis de Roberts y Skeat, para los cuales la aparición del *codex* estaba directamente relacionada con la gradual extensión de la literatura cristiana. Según él, puede que los cristianos no inventaran el código pero, no obstante, sí que fueron los más rápidos a la hora de usar sus notables ventajas.

Van Haelst ve tres razones fundamentales para la rápida propagación del código cristiano<sup>84</sup>. La primera es que el Evangelio no fue un libro normal, sino un manual de vida constantemente usado, por tanto, su escritura en un formato código de pequeño tamaño permitiría portar constantemente ese “código de educación”, pues así era

---

<sup>81</sup> *Ibidem* p. 113

<sup>82</sup> ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. “The codex in non-christian literature”. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004 pp. 67-75

<sup>83</sup> VAN HAELST, Johann. “Les origines du codex” en A. Blanchard (ed.) *Les débuts du codex*. *Bibliologia* 91: Brépols, 1989 pp. 13-35

<sup>84</sup> Las recoge Guy Stroumsa en STROUMSA, Guy G. “El Cristianismo en sus Orígenes, ¿una Religión del Libro?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 (2002) p. 136



considerado en un primer momento, no como un libro sagrado incapaz de ser interpretado. La segunda es que fue un nuevo tipo de libro, que no estuvo sometido a las limitaciones culturales del volumen, por lo que podía partir desde donde quisiese sin atenerse a parámetros tradicionales anteriores. La tercera es que a las primeras comunidades cristianas el códice les permitió una circulación de ideas más rápida y coherente.

## 7. El verdadero triunfo del códice: el mundo monacal

No cabe duda de que el *codex* es un invento romano, pero si ha llegado a nosotros tal y como lo conocemos es gracias a su uso dentro del cristianismo en general y en las bibliotecas de los monasterios en particular. Fue la Iglesia la que consiguió la combinación perfecta entre pergamino y códice, la cual acabó cristalizando en el libro medieval europeo como el objeto de conocimiento y belleza que ha llegado hasta nuestros días<sup>85</sup>. Occidente –en el terreno de la lectura y la escritura– pasó de estar caracterizado por tener una vida pública, una organización política, una población alfabetizada y un sistema legal, tributario y contable ordenado a estar totalmente centralizado por la Iglesia. El modo de vida se desarrolló más en el ámbito privado, la organización política que había tenido el Imperio Romano se resquebrajó en múltiples monarquías con características propias, las tasas de alfabetización entre la población decrecieron enormemente y el sistema legal no estuvo organizado hasta mucho tiempo después. Con este panorama, la Iglesia se convirtió en la única que ofrecía a nivel europeo un contexto en el que era posible cultivar la lectura y la escritura.<sup>86</sup>

A partir de los siglos IV y V será el cristianismo el que conserve la sabiduría antigua mediante la instauración de monasterios, comunidades que vivían alejadas del mundo y en las cuales sus integrantes dedicaban su vida a orar, trabajar y estudiar<sup>87</sup>. La Regla Benedictina, la más importante orden monástica de estos tiempos, obligaba a los

---

<sup>85</sup> AVRIN, Leila. *Scribes, script and books: the book arts from Antiquity to the roman book*. Chicago: American Library Association; Londres: The British Library, 1991 p.175

<sup>86</sup> CLAYTON, Ewan. “La comodidad del códice”. *Historia de la escritura*. Madrid: Siruela, 2015 p. 52

<sup>87</sup> FUNK, Anna O. “From Scroll to Codex: New Technology and Opportunities”. *History of the Book: Disrupting Society from Tablet to Tablet*. Monmouth: Western Oregon University, 2015 p. 22

monjes a leer tres horas cada día. Por ejemplo, el capítulo ocho estipulaba que se entregase un libro a cada monje para que lo leyese durante la cuaresma, siendo una regla que buscaba la formación, a nivel intelectual, de los monjes para que estos pudiesen conectar mejor con Dios<sup>88</sup>. Por ello, tanto los libros como su producción y su almacenamiento era parte importante de su vida. Las bibliotecas monacales proliferaron por el continente como centros de copia, estudio y preservación de códices durante la Edad Media<sup>89</sup>.

Pero los monjes no fueron los únicos que se beneficiaron de ese conocimiento. Durante el Renacimiento Carolingio se dio un verdadero impulso a la educación y, sobre todo, un deseo de volver a leer los clásicos. Las bibliotecas monásticas contribuyeron a este renacimiento. Estudiantes de todo el continente viajaban de monasterio en monasterio buscando libros, y los libros viajaban con ellos, suponiendo una extensión del conocimiento sin precedentes<sup>90</sup>. Toda esa fuente de conocimiento provenía del cristianismo, y la Iglesia controló la educación durante toda la Edad Media, pero, aun con todo, los monasterios y sus bibliotecas supusieron un acceso a la cultura y un modo de preservación de los saberes antiguos y, todo ello, en formato códice.

---

<sup>88</sup> CLAYTON, Ewan. “La comodidad del códice”. *Historia de la escritura*. Madrid: Siruela, 2015 p. 53

<sup>89</sup> FUNK, Anna O. “From Scroll to Codex: New Technology and Opportunities”. *History of the Book: Disrupting Society from Tablet to Tablet*. Monmouth: Western Oregon University, 2015 p. 17

<sup>90</sup> *Ibidem* p. 24

## 8. Conclusiones

En este trabajo hemos abordado cómo los investigadores más importantes de la materia abordan el tema de los inicios del códice como formato escriptorio, los principios de lo que podríamos llamar su aceptación social y su final implantación, pero también su aparición como culminación del desarrollo de las tablillas de cera y el aumento de temas que fue acaparando.

Tras este repaso por los trabajos de estos investigadores, podemos concluir que el *codex* como objeto es un invento romano, pero que el códice como canal de conocimiento y receptor de escritura se lo debemos a los primeros cristianos del Imperio Romano, que fueron quienes adoptaron este formato como propio. Todos coinciden en que el códice, que permitía una mayor capacidad de texto en un espacio más reducido, cubría las necesidades de quienes conformaban este grupo religioso, personas provenientes de distintos estratos sociales, pero, principalmente, permitía una transmisión de creencias más fluida por la facilidad de transporte y la manejabilidad que caracteriza al formato, que se prestaba a ser llevado siempre consigo. El códice, además, permitió la compilación de las escrituras sagradas en un único libro, la Biblia, algo que ha definido a la religión cristiana.

Aunque dispares y rebatidas entre sí, las principales teorías actuales acerca del origen y la implantación del códice como formato escriptorio coinciden en una idea que hemos ido viendo a lo largo del trabajo: su triunfo se debió a su adopción por parte de la comunidad cristiana en un momento de cambio y de transformaciones socioeconómicas que afectaron a todo el mundo mediterráneo.

Es cierto que el códice presentaba ventajas frente al rollo, pero también tenemos que tener en cuenta que esas virtudes son consideradas como tales desde nuestra perspectiva actual, con nuestros métodos de escritura y lectura, y que, para una persona del momento, puede que no resultasen tan evidentemente atractivos. Es por eso que todos los autores coinciden en que el triunfo se debe a quien lo adoptó: los cristianos, quienes se aferraron a dos de sus características principales: la ya mencionada mayor

capacidad y, sobretodo, a la novedosa facilidad de localización de contenido, de vital importancia para este sector social y característica que pasaría a definir este formato.

Aunque fue adoptado por otros sectores como los estudiosos del Derecho, la principal aportación a este formato fue la comunidad cristiana. Puede que si el cristianismo no se hubiese expandido y crecido como lo hizo el código no hubiese triunfado, o, simplemente, se habría quedado relegado a esa función de borrador y contenedor de escritos de menor importancia y solemnidad. Pero lo hizo, y a partir de ese grupo religioso se fue diseminando dentro de la sociedad hasta convertirse en el formato de escritura por excelencia. Fue el formato que conservó los saberes de la Antigüedad mediante el trabajo de copia constante a manos de los monjes en las bibliotecas de sus monasterios, el que recibió la técnica de iluminación por parte de los mismos, que supo adaptarse a la generalización del papel como soporte y, finalmente, a la imprenta, lo que permitió que la transmisión del saber alcanzase una fluidez dentro de la sociedad que no ha parado de crecer.

Actualmente, el libro atraviesa una nueva transformación: el soporte digital, y con él se ha abierto el debate de si desaparecerá o no el libro tal y como hoy lo conocemos. No se puede asegurar nada. Si la historia se repite, el libro impreso y el digital compartirán un lapso de tiempo, al igual que hicieron el rollo y el código en los inicios de este último, hasta que la sociedad decida qué formato se adapta más a sus necesidades, pero aún queda mucho hasta que llegue ese momento.

## 9. Bibliografía

AVRIN, Leila. *Scribes, script and books: the book arts from Antiquity to the roman book*. Chicago: American Library Association; Londres: The British Library, 1991

CAVALLO, Guglielmo. “Entre el volumen y el codex. La lectura en el mundo romano”. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Santillana-Taurus, 1998

CAVALLO, Guglielmo. “Libros y público a fines de la Antigüedad”. *Libros, editores y público en el mundo antiguo*. Madrid: Alianza, 1995

CAVALLO, Guglielmo; CHARTIER, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2001

CHARTIER, Roger. “Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito”. *Quimera*, 150 (1996) pp. 1-5

CLAYTON, Ewan. “La comodidad del código”. *Historia de la escritura*. Madrid: Siruela, 2015 pp. 49-72

CRUZ BARROS, Nicolás. “La Antigüedad Tardía”. *Tiempo y espacio*, 5 (1995) pp. 133-138

DE MIGUEL JOVER, José Luis. “El humilde nacimiento del código”. *Myrtia*, 10 (1995) pp. 157-176

DOMINGO BAGUER, Ignacio. *¿Para qué han servido los libros?*. Zaragoza: Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2013

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Manual de historia del libro*. Madrid: Gredos, 2000

EPP, Eldon J.; FEE Gordon D. *Studies in the theory and method of New Testament textual criticism*. Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company Grand Rapids, 2000

FUNK, Anna O. "From Scroll to Codex: New Technology and Opportunities". *History of the Book: Disrupting Society from Tablet to Tablet*. Monmouth: Western Oregon University, 2015 pp. 17-25

GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. "El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del *codex* y de nuestra concepción material del libro". *Revista internacional del libro*, 1 (2013) pp. 1-24

HERÓDOTO. *Los nueve libros de la historia*. Madrid: EDAF, 1989

HURTADO, Larry W. *Los primitivos papiros cristianos. Un estudio de los primeros testimonios materiales del movimiento de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2010

IGLESIAS SANTOS, Juan. *Derecho Romano, Instituciones de Derecho Privado*. Madrid: Ariel, 1989

KILGOUR, Frederick G. *The evolution of the book*. Oxford: Oxford University Press, 1998

LEANDRO MEDINA, Gastón. "La codificación del Derecho Romano". *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. U.N.L.P.* (2014) pp. 285-292

LÓPEZ NOREÑA, Germán. *El libro y el bios: algunos momentos en su historiografía. Lectura desde el paradigma ecológico*. Florida del Valle del Cauca (Colombia), 2010

LYONS, Martyn. *Libros: dos mil años de historia ilustrada*. Barcelona: Lunwerg, 2011

PANYELLA, Imma. “El papiro egipcio: el primer libro de la historia”. *TK*, 17 (2005) pp. 17-23

PORDOMINGO PARDO, Francisca. “Los libros más pequeños de la Antigüedad: el testimonio de los papiros”. *La escritura y el libro en la Antigüedad*. Madrid: Ediciones clásicas, 2004 pp. 311-336

REED, Ronald. *Ancient skins, parchment and leathers*. Londres: Seminar Press, 1972

ROBERTS Colin H.; SKEAT Theodore C. *The birth of the codex*. Londres: The Oxford University Press, 2004

SANTAMARÍA ÁLVAREZ, Marco Antonio. *Reseñas*. Universidad de Salamanca (2011) pp. 275-284

STROUMSA, Guy G. “El Cristianismo en sus Orígenes, ¿una Religión del Libro?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 7 (2002) pp. 121-139

TAGLE, Matilde. *Historia del libro: texto e imágenes*. Buenos Aires: Alfagrama, 2007

TURNER, Eric. *The typology of the early codex*. University of Pensilvania Press, 1997

VAN HAELST, Joseph. “Les origines du codex” en A. Blanchard (ed.) *Les débuts du codex*. *Bibliologia* 91: Brépols, 1989 pp. 13-35